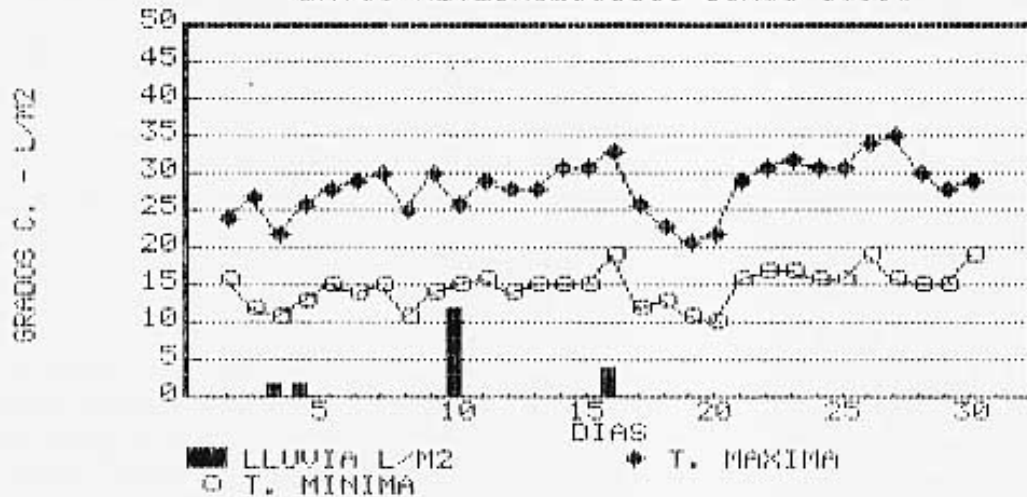


JUNIO

El mes de junio empezó con un tiempo variable, pues en los primeros días nos visitaron sin cesar varios frentes, que si bien no mostraron demasiada actividad, provocaron los días 3 y 4 algunos chubascos de poca importancia, con 2 l/m² ambos días, hasta que llegamos al día 7 en el que un viento de poniente muy caliente hizo subir la temperatura máxima por primera vez hasta los 30°. Los días siguientes fueron también calurosos hasta que llegamos al día 10, que amaneció con unas nubecillas (altocúmulos castellatus) que presagian tormenta pasadas 7 u 8 horas, y así sucedió, pues por la tarde cayeron 12 l/m² en forma de tormenta. El tiempo fue bueno, hasta que los meteorólogos nos anunciaron un embolsamiento de aire frío en altura de unos -23° para el día 16 sobre el sur de Francia y la mitad norte de España, y sus previsiones se cumplieron, bajando las temperaturas mínimas que hasta entonces se habían mantenido entre 15 y 16°, hasta los 11 y 10° los días 19 y 20, y las máximas que venían rondando los 30° también se suavizaron hasta llegar a los 21° el día 19. Ya a partir del día 20 volvieron a subir las temperaturas de forma continuada, hasta que el día 27 alcanzamos los 35° (se llegó hasta 39° en la provincia de Valencia, hecho que no sucedía en un mes de junio desde el año 1.984). El tiempo fue bueno ya hasta final de mes, las temperaturas se suavizaron un poco, y las nubes taparon a ratos el sol los últimos 3 días, haciendo un poco más soportables los primeros rigores del verano. El dato curioso de este mes se protagonizó el día 22 en un pueblo al sur de Francia, donde una tormenta descargó una tremenda pedregada con piedras del tamaño de pelotas de tenis y algunas hasta de medio kg., fruto del embolsamiento de aire frío que en esos momentos había en altura en esa zona.

DATOS METEOROLOGICOS JUNIO 1.991



Temperatura media mes: 21'5°

Total l/m² mes: 20

LAS BORRASCAS O DEPRESIONES.

En el capítulo anterior vimos como nace una borrasca por el abombamiento u ondulación del frente polar. Vamos a ocuparnos ahora un poco del comportamiento de la recién nacida, y vamos a hacerlo, si me lo permitís, comparándola a un recién nacido y valga la redundancia, como lo es en realidad para comprenderlo un poco mejor. Como una criatura que acaba de venir al mundo, lleva en germen todas las características de una borrasca desarrollada, adulta. Sus frentes cálido y frío están tan separados uno del otro como las patas de un compás en su máxima abertura. Igual que si se tratase de un bebé, podemos preguntarnos si se nos malogrará o si se criará fuerte y robusta. Esto dependerá fundamentalmente de su alimentación.

Recordaréis que la energía, en definitiva la vitalidad de una de estas perturbaciones dependía del contraste de temperatura entre sus progenitores, la masa polar y el aire tropical. Estos son como un matrimonio con ganas de greasca; y precisamente cuanto más terca y dominante sea la madre (cuanto más fría y con más empuje la masa polar) y más fogoso y enérgico el padre (más cálido y húmedo el aire tropical), más robusta resulta la borrasca bebé. Como si el contraste entre los caracteres de los padres robusteciese al hijo.

Una vez nacida la borrasca bebé y como habréis interpretado bien anteriormente, el biberón o alimento de la misma se lo proporciona la masa polar, que hace en cierto modo de nodriza; es decir, las borrascas se alimentan de aire frío. Si se las corta el suministro, adelgazan, se hacen raquíticas y acaban por morir, desapareciendo del mapa del tiempo en breve. Por el contrario, si a una borrasca joven no se le corta el suministro de aire frío, acumula energías, engorda y crece y acaba por hacerse una borrasca madura. Y si una borrasca vieja en trance de desaparecer recibe una buena inyección de aire frío, revive "se reactiva" y vuelve a tener energías y acometividad.

Con estas ideas vosotros mismos podréis deducir ante un mapa del tiempo qué borrascas crecerán y cuales morirán por falta de alimento. Solo hay que fijarse en si les llega, o no, aire frío a impulsos del viento Norte por su borde occidental, y sobre todo si ese aire frío les llega por las capas altas, entre 3.000 y 6.000 metros de altitud, aproximadamente (FIGURA 1).

Pero vamos a seguir el ciclo vital de una borrasca, suponiendo que no le falte el alimento del aire frío en su borde posterior. Si nace como "secundaria" de una borrasca ya madura, muchas veces engorda hasta el extremo que de la "principal" solo que-

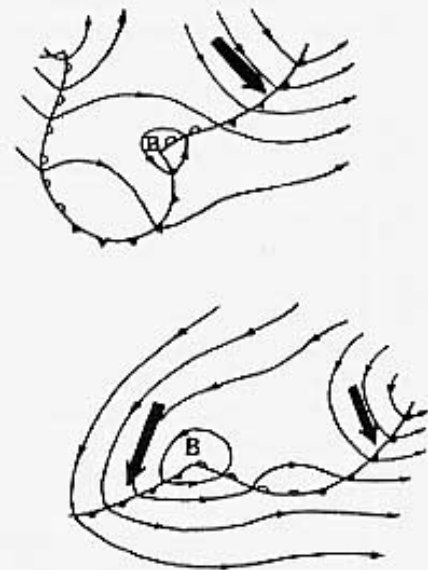


FIGURA 1